

Radha Burnier

Traducción de Miriam Marínez Suárez y Sara Ortega Van Vloten (ST España)

1. LA ESCUELA DE LA SABIDURÍA (Feb. 1990)

La Escuela de la Sabiduría es una de las importantes actividades de Adyar; importante no sólo por el lugar, sino para el trabajo de la Sociedad Teosófica en su conjunto; porque busca hacer más profundo el nivel de consciencia de los participantes. Los Miembros de la Sociedad que se quedan en un nivel superficial, con intereses superficiales, no pueden ser eficaces en acometer los objetivos de la Sociedad, por lo que la Escuela de Sabiduría busca estimular a los estudiantes para que puedan alcanzar esa profundidad en ellos mismos. Al ayudar a los estudiantes a progresar en su estudio, no tiene la intención de ofrecer una mera satisfacción personal, sino que su propósito es mayor. Adyar, nuestra Sede Internacional, es un lugar único en virtud de su belleza, su historia, tradición y atmósfera y ofrece una experiencia que eleva a aquellos que vienen con el propósito correcto y con un corazón abierto. La Escuela de la Sabiduría no podría tener un mejor emplazamiento que Adyar para su trabajo.

Aunque este asunto ha sido discutido previamente, al principio de cada sesión de la Escuela de la Sabiduría, merece la pena que los estudiantes reflexionen sobre la naturaleza de la sabiduría y el camino hacia ella. El conocimiento es más bien fácil de obtener porque hay muchos libros que proporcionan información a cualquiera que sea medianamente inteligente. Las personas pueden hablar sobre varios aspectos de la Teosofía, pero las verdades de la Sabiduría Antigua no penetran en sus corazones y los transforman; y sabiduría es transformación.

Niels Böhr es conocido por comenzar sus conferencias diciendo a sus estudiantes: “Cada frase que vaya a pronunciar no debe ser considerada por ustedes como una afirmación, sino como una pregunta”. Para el aspirante espiritual esta es también la forma de proceder. Cuando Madame Blavatsky comenzó la Escuela Esotérica de Teosofía, ella les explicó a sus estudiantes que no debían acudir a ella para responder a sus preguntas. Se les aconsejaba buscar las respuestas por sí mismos, en la medida de lo posible, antes de que acudiesen a ella. Esta era también la recomendación de Krishnamurti; él dijo que aquel que sabe cómo formular las preguntas correctas, encontrará las respuestas por sí mismo. Para hacer una pregunta sensata, una pregunta que tenga implicaciones profundas, se tiene que haber escuchado con mucha atención y luego, haber reflexionado sobre el asunto con más cuidado todavía. La tradición India dice que no se puede meditar sin aprender a escuchar y sin reflexionar profundamente sobre lo que se ha escuchado. Este pensamiento implica un profundo cuestionamiento - ¿Por qué esto es así?, ¿Cuál es su significado profundo?, ¿Qué aspecto oculto he pasado por alto? Muchas de estas

exploraciones deben tener lugar. Es como cavar un pozo, más y más profundo, removiendo todo lo que es irrelevante, toda la materia inútil de la mente, hasta que se llega al punto dador de vida, al estado de claridad desde el cual las preguntas correctas emanan y que libera las respuestas correctas.

La Escuela de la Sabiduría tiene como objetivo crear una atmósfera, en la que los estudiantes se apoyen sobre sus propios recursos internos. Hay recursos inmensos que descansan dentro de cada uno de nosotros, es la propia consciencia como lecho de la verdad. Pero se debe profundizar lo suficiente en la propia consciencia para alcanzar la fuente de la verdad. El Director y los ponentes están allí solo para ayudar al estudiante a recurrir a sí mismo, a descubrir los significados por él mismo. Esa es la base de la sabiduría. El conocimiento sólo equivale a recordar qué se ha dicho y dónde, o a juntar información y hacer un mosaico.

El conocimiento solo puede dejar estancamiento, esterilidad o incluso varias formas de locura. Sin embargo, la sabiduría es sinónimo de transformación.

La Biblia dice que la Sabiduría es más preciosa que los rubíes:

La sabiduría llega de un extremo a otro del mundo;
poderosa y dulcemente ordena todas las cosas.
La sabiduría es la rosa de Sarón y la vida del valle,
Ella es la madre del amor justo; y de la paciencia y perseverancia y de la sagrada esperanza.

Con Sabiduría, nuestra vida entera se vuelve diferente, traemos sanación, un toque salvador a todo aquello con lo que tenemos contacto. El sabio no necesita buscar discípulos. Aquellos que lo hacen, quienes hacen grandes esfuerzos y anuncios para atraer discípulos, no son sabios. Los sabios son aquellos a quienes las personas acuden de forma natural, como las abejas a la miel. La Sabiduría es transformación a una realidad de dignidad, belleza e iluminación y naturalmente lleva a otros a esa luz.

Buscar la sabiduría también implica la armonía. La atmósfera de un lugar como Adyar, la belleza y paz de este *āśrama*, impulsa y fortalece la armonía innata en el estudiante. La armonía no solo significa ser camaradas a nivel externo, sino experimentar la paz en lo más profundo del ser. Madame Blavatsky dice en *Ocultismo Práctico*:

Si la mayor armonía no reina entre los aprendices, ino hay éxito posible!...
Es bien sabido que chelas, por lo demás prometedores y aptos para recibir la verdad, tuvieron que esperar durante años a causa de su temperamento y de la incapacidad, que sintieron para sintonizarse con sus compañeros.

Los compañeros en el estudio deben ser como los dedos de una mano, como las cuerdas de un arpa finamente afinada. Esta armonía mutua es un medio, para descubrir conjuntamente más de lo que cada uno puede descubrir individualmente. Cuando un grupo de estudiantes está sintonizado cada uno con el otro, la mente de cada uno de ellos se amplía y la mente unificada del grupo es un canal más puro para la verdad, que las mentes individuales. Por lo

tanto, los aspirantes a la sabiduría deben esforzarse en preservar, en todo momento, la armonía entre ellos y con su entorno.

Experiencias como la armonía y la felicidad, el amor y la paz pueden conocerse a diferentes niveles. La comprensión profunda de la armonía, de la paz y el amor equivale a descubrir la naturaleza profunda de las personas y de las cosas. Donde hay una relación de almas, no una relación mental o una relación física, éter es una profunda sensación de armonía o *sānti*. Una madre y su hijo a veces conocen esta clase de relación por instinto. El amor de una madre ha sido alabado porque hay un elemento de abnegación en él. Ella conoce la verdadera preocupación del niño, incluso cuando él no lo siente, porque ella contacta con algo en el alma del niño. Entonces, ella puede pasar por alto, amablemente, el mal que el niño puede hacerle. La relación de almas, esto no es a nivel mental o al nivel emocional de apego o sentimentalismo, debe ser lo que una a los estudiantes que aprenden y trabajan juntos. En la tradición de Oriente, se dice que los estudiantes de un maestro espiritual son más cercanos unos a los otros, que los hermanos o hermanas de sangre. Así pues, en la Escuela de la Sabiduría crecemos en una atmósfera de escucha, de reflexión profunda, de cuestionamiento, unidos por la ley de la armonía.

02. LA ESCUELA DE LA SABIDURÍA (Nov. 1991)

La Escuela de la Sabiduría es una de las actividades más importantes en nuestra Sede Internacional, dado que ser un teósofo de verdad y no sólo un miembro registrado de la Sociedad significa comprometerse en la búsqueda de la Sabiduría. La Sabiduría no se encuentra meramente a través de las palabras, conceptos o mucha lectura. Hablar sobre la hermandad y discutir sobre ella, en términos intelectuales, es bastante diferente a vivirla; únicamente la última conduce a ella. La Sabiduría implica muchas cosas, como no hacer daño a cualquier criatura viviente y ayudar activamente a los demás, de la mejor manera posible, no de forma lela. Mucho está también implícito en la hermandad. A veces tendemos a tomar el primer objetivo de la Sociedad Teosófica a la ligera, pero en realidad tiene un significado muy profundo. Implica un gran cambio en el sentir, que marca la diferencia entre una persona sabia y una persona corriente. La Sabiduría nos permite practicar la hermandad, que florece desde la comprensión de la indivisibilidad de la vida, mientras que los esfuerzos serios para vivir la hermandad conducen a la Sabiduría. Estos dos son aspectos complementarios del trabajo teosófico.

La Escuela de la Sabiduría es importante porque busca unir a las personas para que se interesen en la Sabiduría. Sin ella, imaginarse que se trabaja por la Sociedad Teosófica no tiene sentido. Tal mundo carece de poder. Esta es una de las debilidades en las logias, donde la hermandad existe solamente a un nivel superficial. Por otro lado, en cada una de las logias donde hay un centro vibrante de hermandad, con miembros que buscan la verdad honestamente, hay un poder dinámico hacia el bien. Las clases de la Escuela de la Sabiduría no buscan reunir ideas que pueden recogerse igualmente bien a través de los libros. En esta Escuela, los estudiantes no deberían acumular simplemente

información o recordar lo que alguien más ha dicho. Nadie, ni siquiera los más sabios, puede inculcar la Sabiduría a otro. Todo lo que se puede hacer es animar a otros que estén dispuestos y entusiasmados en desenterrar la preciosa gema de la Sabiduría con su propio esfuerzo.

A medida que ganamos Sabiduría, creamos un mundo diferente. La palabra “creatividad” está comúnmente asociada al término “hacer que los objetos produzcan música”. La verdadera creatividad es, sin embargo, indescifrable.

Algunos filósofos han señalado que la belleza no descansa en forma de palabras, sino que es una consciencia muda que es creativa y que puede expresarse en palabras, canciones o simplemente silencio. La cualidad de la consciencia es también la cualidad de la Sabiduría. Es esto lo que puede crear un mundo noble, un mundo sin conflicto ni dolor, un mundo de armonía real, uno en el que la verdadera evolución de la humanidad comience.

En el punto en el que estamos, puede difícilmente decirse que la evolución humana haya comenzado, porque la naturaleza animal no llega a su fin. La actividad humana es ahora, en gran medida, la naturaleza animal instigada por una mente no iluminada. Los seres humanos, excepto por aquellos que viven en barrios marginales y en las calles, no tienen que “protegerse” a sí mismos. Estos últimos, todavía están ciegamente impulsados por el afán de ser mejores que los demás, de salir adelante, poseer, luchar y dominar. En el mundo que conocemos, predomina la actividad animal empeorada por el cerebro humano. La evolución humana comienza cuando empezamos a darnos cuenta de que tales impulsos ciegos no deben controlarnos; y este es el comienzo de la sabiduría.

La Teosofía nos enseña cómo cada ser humano corriente, puede perfeccionarse a sí mismo y liberarse de las pasiones y compulsiones. La Sabiduría reside en proceder en esta dirección, que es la evolución humana. De otra manera, sólo es evolución mental, un desarrollo de la capacidad de pensamiento que incluso los animales poseen de forma rudimentaria. Si no exploramos todo esto y dejamos que la verdad sature nuestra consciencia, nos quedamos con la teoría vacía y no hay cambio en nosotros o en la sociedad. El Trabajo de la Escuela de la Sabiduría debe ser una “apertura de caminos” para cada estudiante, ampliando su mente a perspectivas cada vez más amplias.

03.LA ESCUELA DE LA SABIDURÍA (Junio 2005)

En 1992, se hizo una propuesta para establecer una Escuela en Adyar, cuyos programas habrían de intentar desarrollar una síntesis dinámica de todos los aspectos de la filosofía, religión, ciencia, literatura y arte. Annie Besant indicó, que este trabajo tendría que estar basado en el principio central, de que toda actividad humana es una expresión del desenvolvimiento de la Vida Una. Los estudiantes procedentes de diferentes países iban a tener la oportunidad de escuchar a expertos en estas materias, estudiar en la librería de Adyar, contribuir con documentos y participar en diálogos. La escuela fue llamada Brahmavidyā Āśrama, un nombre que significa prácticamente lo mismo que “Escuela de la Sabiduría”, con la palabra *āśrama* que sugiere que los

estudiantes, por regla general, residirían en Adyar. Se inauguró en 1926 con la esperanza de que hombres y mujeres jóvenes y educados, entusiasmados por el conocimiento y dispuestos a llevar una vida sencilla, vinieran de todas las secciones de la ST del mundo. Los programas fueron un éxito por algún tiempo y después se atenuaron.

En 1926 se publicó un informe en *El Teósofo* por el Secretario General de la Sección Alemana, el Sr. Axel von Fielitz-Coniar, acerca de una Escuela de la Sabiduría llevada a cabo en Darmstadt, Alemania, en 1921 con la presencia de Rabindranath Tagore y traducida por el Conde Hermann Keyserling. Se decía que el efecto de las conferencias fue tan grande, que muchos de los que se vieron allí por primera vez, descubrieron afinidades del alma; y que fue imposible darse cuenta completamente de lo que la Escuela de la Sabiduría significó para la vida espiritual de Alemania. El Conde Keyserling declaró: “No es mi intención educar a un conjunto de discípulos, al contrario, mi deseo es entrenarles, a cada uno de ellos, para que sean su propio líder y guía”

La Escuela de la Sabiduría de Adyar tuvo éxito en los esfuerzos anteriormente mencionados, y resucitó bajo la guía del por aquel entonces presidente de la ST, el Sr. C. Jinarājādāsa. La nomenclatura inglesa era preferida, pero los objetivos e ideales eran los mismos que entonces. Cuando se habló de este tema en la Escuela, en 1926, Annie Besant elaboró varios puntos, que hoy todavía son relevantes. En primer lugar, ella aclaró el propósito de los estudios que se iban a realizar. ¿Qué buscarían los estudiantes? La respuesta se sugiere en el propio nombre de la escuela. La Sabiduría llega a aquellos que buscan en lo Eterno y vislumbran el Plan Divino, porque “ilumina todo el campo del desenvolvimiento de la Divinidad”, a través de los procesos de la manifestación. Tal y como se nos dice en *“A los Pies del Maestro”*: “En cuanto el hombre ha comprendido este Plan y lo conoce realmente, no puede menos que colaborar en Él e identificarse con sus designios; tan gloriosos son como bellos”.

Sólo a la luz de lo Eterno, los fenómenos y acontecimientos aparentemente desconectados e inconexos pueden ser verdaderamente comprendidos. Pero el Plan Divino no puede ser analizado y evaluado por la mente finita, que tiene que salir de los límites de su propia periferia. La Dra. Besant llamó la atención sobre la antigua enseñanza, de que todo conocimiento que puede ser enseñado es el conocimiento menor o *aparā vidyā*, que se aprende a través de la meditación de la mente y el intelecto. El profesor tiene un papel en este nivel. El conocimiento superior o *parā vidyā*, es la luz que ilumina el campo inferior del conocimiento. No puede ser enseñado y es sólo adquirido cuando el conocimiento se casa con el abandono del yo separado, implícito en la virtud de la devoción. Entonces la luz radia desde dentro.

El estudiante que aspira a la Sabiduría necesita cultivar el talento de mirar desde dentro, no como un forastero. Esto significa desarrollar una facultad superior que mira desde el interior y, que, por tanto, es llamada intuición, percepción o *buddhi*. La mente ordinaria mira desde el exterior a la totalidad del movimiento de la vida como “objetos” y entonces, carece de la comprensión necesaria para la síntesis y reconciliación de elementos aparentemente discordantes en una Unidad. La Teosofía proclama que la fuerza de la vida trabaja desde dentro hacia fuera, tanto a nivel del individuo como a niveles

superiores. Toda acción externa tiene una raíz en una condición interna. Los Estudios en la Escuela de la Sabiduría buscan estimular la facultad latente de la consciencia intuitiva, que percibe la relación profunda de lo interno con lo externo, de los muchos con el Uno.

La Escuela de la Sabiduría pretende ser un vivero del cual emerjan generaciones de comunicadores teosóficos en los que se combinen las mejores cualidades de la mente y el corazón. Ellos, entonces, se ganarían el respeto o al menos la atención del mundo. Tales mensajeros, hombres y mujeres inteligentes, al estar dotados de una mente abierta, se abstendrían de cualquier controversia, limitándose a presentar lo que entienden como bases de un discurso posterior.

Se animaba a los estudiantes a que salieran de la escuela, a formar mini escuelas similares en sus propias zonas e incluso Logias. Esta expansión se ha producido en cierta medida. La Federación Europea dirige una Escuela de la Sabiduría en los Países Bajos, en el Centro Teosófico de Naarden. La Sección de África Occidental también ha estado dirigiendo una mini Escuela de la Sabiduría en Accra, Ghana. En Crotona, California, y en el Centro Springbrook en Australia hay Escuelas de Teosofía, que es otro término para Sabiduría. A pesar de que geográficamente puedan estar muy alejadas unas de las otras, sus objetivos compartidos y enfoques a los estudios pueden integrarles en espíritu. La estimulación de la percepción intuitiva, que relaciona lo interno con lo externo; el punto de vista que abarca los sucesos del mundo temporal en una síntesis, que se nutre de la apertura de la esfera a lo Eterno y comunica la energía, que mezcla conocimiento con devoción y, que no busca levantar controversias, sino engendrar la indagación y la capacidad de encontrar la iluminación desde dentro – *estos son los objetivos compartidos*.

04. NUESTRO CAMPUS EN ADYAR (Mar. 2002)

El Paraíso que H.P. Blavatsky y H.S. Olcott descubrieron y describieron cuando llegaron a Adyar, no era entonces parte de la ciudad de Madrás (ahora denominada Chennai). El centro de Chennai, la zona de aglomeración que los británicos llamaron “George Town”, está aproximadamente a 7 millas al norte de Adyar. En medio de estos no había una población demasiado grande y la ciudad daba la sensación de ser un pueblo muy espacioso y agradable compuesto por casas dispersas con espacios abiertos, pequeños lagos, arboledas de frutales y jardines, todo ello al norte del tranquilo río de Adyar, en el que desembocaba en la bahía de Bengal en un gran estuario. Los fundadores compraron una propiedad de unos veintisiete acres en la orilla sur del río de Adyar, con una vista maravillosa del mar y del estuario, sobre los que el sol y la luna salían y se ponían, en esplendor, en la quietud de la mañana y el atardecer. No había coches, teléfonos, electricidad u otras comodidades modernas para atraer a las personas, crear bullicio, y hacer que la presencia humana fuera demasiado insistente, lo que permitía que la presencia del Paraíso permaneciese pura.

Cuando Annie Besant se convirtió en Presidenta después de HSO, en 1907, ella adquirió para la Sociedad toda la zona este y sur de la propiedad original, que forma parte de la actual sede del campus de Adyar, comprendiendo el árbol del Baniano y otras riquezas naturales. Esta extensión proveyó a la ST de una fachada marítima y de un espacio que permitió proteger su atmósfera tranquila y su magnetismo de intrusiones. Incluso hoy, envuelta en la creciente metrópolis que es Chennai, a menudo dispersa por el ruido del tráfico y el estruendo de los altavoces, este Paraíso está en una razonable posesión de atracciones inescrutables.

El campus juega un rol vital en el mantenimiento de la salud y la herencia cultural de los ciudadanos de Chennai. Actúa como un precioso pulmón verde, de gran importancia medioambiental; sus zonas boscosas y naturales contribuyen a mantener y recargar la capa freática, que corre el riesgo de agotarse por el bombeo indiscriminado y la mala planificación de la ciudad. La contaminación atmosférica, fuera de nuestro oasis, ha alcanzado niveles peligrosos y está convirtiendo a la antigua y encantadora Madrás, en una réplica venenosa de otros incontrolables crecientes centros urbanos, que están produciendo cambios desastrosos en los patrones de temperatura y lluvias, y que estropean la belleza de la tierra.

Los investigadores han documentado más de cuatrocientas especies de plantas en nuestro campus, muchas de ellas exóticas, así como una diversidad de mamíferos, reptiles, pájaros e insectos que viven en paz y armonía con los residentes y los miembros, que vienen de todas partes del mundo para experimentar la sacralidad de nuestra sede. El recinto es un refugio para las aves. Se han avisado en torno de doscientas especies en el recinto y sus alrededores, donde se alimentan, anidan o visitan, si son aves migratorias. Décadas atrás, el estuario de Adyar y las islas adyacentes a la ST fueron declarados por el gobierno un santuario en el que no se permite la captura, la caza con trampas, disparar o incluso la extracción de huevos. El Gobierno de Madrás confirió a la ST el privilegio de proteger la vida animal, en los alrededores de nuestro campus, de cazadores furtivos y otros grupos ignorantes como los gitanos. Nos complace cumplir con esta responsabilidad en la medida de lo posible, porque armoniza con nuestra filosofía de considerar toda vida como una sola, todas igualmente sagradas y dignas de reverencia.

En la portada de *El Teósofo*, hemos mostrado algunas de las plantas y flores que embellecen el campus. Más recientemente, se han fotografiado y mostrado varios preciosos pájaros, que contribuyen con su canción, color y encanto a la propiedad. Esperamos que esto ofrezca a los lectores una muestra de las bellezas a nivel físico que reflejan la eficacia espiritual de la Naturaleza, tan palpable aquí y el Poder que la sustenta. Se dice que la Naturaleza es la vestimenta de Dios, la vestimenta más externa de lo Inefable, que los Upanishads llamaron “Eso” y que Krishnamurti llamó “Otro”. Cuando nos volvamos hacia eso, como el girasol a los rayos del sol, tal vez las ilusiones comiencen a dispersarse y la luz amanecerá en nuestros corazones. Nuestro campus en Adyar tiene una peculiar atmósfera edificante, la de un lugar al que han acudido miles de personas con espíritu de entrega y reverencia.

05. LA CONVENCION EN ADYAR (febrero de 2005)

Las Convenciones Internacionales en Adyar han sido eventos históricos y fueron presididas en sus inicios por nuestro presidente-fundador, el Coronel Olcott, y por los presidentes que le sucedieron. Tales eventos continúan reuniendo un número mucho mayor de miembros de todas partes del mundo que cualquier otro Congreso o Convención de la Sociedad Teosófica. En 1925 y 1975 el número superó los 2.000.

Los miembros son atraídos a Adyar para este evento, en muchos casos año tras año, incluso con los inconvenientes del viaje, de compartir habitación, de hacer cola para las comidas, entre otros. La singular atmósfera que impregna el hermoso recinto de nuestra Sede Internacional es como un poderoso imán cuyo poder es percibido por la gente incluso cuando no son conscientes de la naturaleza de la atracción de la Convención de Adyar. Esta atracción no reside meramente en las charlas y los eventos, en los contactos que se establecen a escala mundial, en la belleza de los árboles y arbustos; algo intangible tiene lugar y eleva a los participantes. Se experimenta un mayor grado de comprensión; y, tal como dijo el anterior presidente, N. Sri Ram: “Hay una realización ‘mayor de la esencia de la Teosofía’, acompañada de un sentido más profundo de la fraternidad universal y de un compromiso para vivir de forma altruista.”

Cuando escribía su diario en 1882, el Coronel Olcott dijo: “Fuimos conducidos a Adyar, y a primera vista supimos que habíamos encontrado nuestro futuro hogar.” Rápidamente se realizaron algunos cambios en el edificio principal y HPB se instaló en la gran estancia de la primera planta, junto a la cual solían sentarse a menudo bajo la terraza ‘cubierta’, como la llamaban, donde las suaves brisas hacían que el verano pareciera incluso agradable. El Coronel expresó sus sentimientos de forma elocuente: “He visitado muchos lugares, pero no recuerdo una vista más hermosa que las que se divisaban desde aquella terraza, ya fuera con la luz del día, bajo las estrellas o bajo la luz de la luna.” La belleza de Adyar se revela en la actualidad con un aspecto distinto, pero ejerce la misma fascinación sobre los miembros y visitantes a como ocurrió cuando los Fundadores supieron a primera vista que este sería su hogar.

En *Las hojas de un viejo diario* (la historia de la ST) y en otras fuentes, leemos sobre ocasiones en las cuales los Maestros que promovieron la fundación de la Sociedad bendijeron a Adyar con su presencia. Muchos miembros dedicados siguen encontrando que pueden tener pensamientos más nobles y alcanzar comprensiones más profundas en Adyar, en comparación con cualquier otro lugar. Su amor, devoción y espíritu de sacrificio y servicio fortalecen constantemente la atmósfera intangible aquí, a la vez que nutren los instintos espirituales de aquellos que son receptivos.

La Convención de este año dio comienzo mientras un tsunami barrió la costa este del sur de la India y el agua inundó el río de Adyar, dejando escombros, pero no destrucción. La calma y la paz reinó en nuestros terrenos,

incluso mientras se hacían planes para ayudar a las comunidades vecinas. Varios miembros expresaron su sentimiento de que nuestra sede de Adyar está protegida y permanecerá segura, mientras el espíritu de dedicación para promover la fraternidad universal y una búsqueda altruista de la sabiduría sigan siendo el pilar fundamental en la vida y labor de los miembros.

El consejo del Señor Buddha traducido como ‘Sé una lámpara de ti mismo’ contiene una palabra en idioma pali que podría significar lámpara (dipa) o isla (dvipa). En el segundo caso, se refiere a una profunda estabilidad interna, inquebrantable por eventos externos, metafóricamente descrita como la condición de una isla en medio del océano. La conciencia espiritual es inquebrantable, pues tiene su raíz en la relación universal del amor con todo; de hecho, en el elemento inmortal o *atma*. Entonces la mente no está afectada por las atracciones del mundo o el impacto de ‘calamidades’ exteriores. Esta isla en medio de las aguas fluctuantes de la lámpara que jamás centellea es un símbolo de la ‘mente más allá de la mente’ que sabe que el mundo fenoménico y sus acontecimientos son tan reales como las sombras. Los miembros que acuden a la Convención de Adyar a veces reciben una pizca de este sentido interno de paz y seguridad, y experimentan la profunda alegría del contacto con un mundo que está más allá del tiempo.

Cada vez que la conciencia alcanza un nivel más elevado de paz, bondad y armonía, se produce una transformación, de la cual el individuo puede ser consciente o no. La conciencia empieza a responder a vibraciones más sutiles, sin ofrecer resistencia, hasta que al final las vibraciones más groseras ya no tienen cabida. Tal como dice un antiguo verso sánscrito: Aquel que entra en contacto con lo Divino se vuelve más puro por dentro y por fuera, independientemente de cuál sea su condición actual.

06. EL ESPÍRITU DE LA CONVENCION (junio de 1985)

Las siguientes palabras fueron pronunciadas al final de la Convención Internacional (31 de diciembre de 1984):

Oficialmente clausuro nuestra Convención esta mañana, pero en espíritu, sólo hacemos una pausa, lo que significa que deberíamos llevar con nosotros a todas horas una dádiva que sea beneficiosa, no sólo para nosotros, sino para todo el mundo con el que estemos en contacto hasta que nos volvamos a encontrar. El verso de un himno dice: “Que Dios esté contigo hasta que volvamos a encontrarnos.” ‘Dios’ se refiere a lo que es sumamente bueno, bendito y benéfico; que ello permanezca con nosotros hasta que volvamos a encontrarnos. Si esto ocurre, nos beneficiaremos inmensamente de estar presentes en esta Convención, y podremos hacer de nuestro trabajo para la Sociedad, dondequiera que estemos, una actividad ennoblecedora.

La vida es variada y llena de cambios. Un árbol crece de una sola semilla y se multiplica en muchas ramas e innumerables hojas. Pero es un solo árbol, desde la raíz hasta su copa. Su ramificación no lo separa en partes y la misma savia recorre cada una de sus partes.

No obstante, la savia de la vida fluye a través de todas las cosas vivas, las nutre y las une a todas en un conjunto. Aquel que comprende esto se impregna de un espíritu de respeto y simpatía que no es exclusivo para ciertas personas. Tal respeto se irradia hacia todo – a los seres humanos, a toda forma de vida, a la tierra y al aire que los rodean. Y entonces habla en un lenguaje universal y se comunica con todo el mundo, incluso si no les habla en palabras de su idioma. De corazón a corazón, de mente a mente y de ser a ser, existe una comunión cuando hay respeto en la mente y el corazón. Esta es la esencia de la Teosofía.

En la bien conocida plegaria budista aparecen las palabras *dhamma, saranam gacchāmi*. La palabra *dharma* o *dhamma* se refiere, entre otras cosas, a la ‘Buena Ley’ que, de forma invisible, une a todo lo que existe. En un nivel más profundo todo está unido; en un nivel exterior existe la apariencia de separatividad. Cuando lo que aparenta estar separado se percibe arraigado en el Uno, la Ley es comprendida. Aquellos que se vuelven conscientes de esta Ley y se refugian en ella no pueden evitar llenarse y rebosar simpatía y respeto.

Existen muchas formas de aprendizaje: algunas pertenecen únicamente al cerebro, vuelven a la persona fría y estéril. Pero aquel que aprende la verdad del universo está pleno de luminosidad; su vida es dar, en lugar de medir y poseer.

Quien da, recibe lo mejor; quien pide poco, obtiene mucho. Esto es cierto incluso en un sentido terrenal. Hay personas que tratan de ganarse el respeto exigiendo que los demás se comporten con ellos de un modo particular. Pero quienes ganan un verdadero respeto no son aquellos que exigen, sino aquellos que son felices y están bien con ellos mismos y no necesitan pedir afuera. Nuestro anterior presidente, N. Sri Ram, fue amado universalmente, no porque tuviera un alto concepto de sí mismo sino porque personificó el espíritu de humildad y de la discreta sabiduría. Se ganó el respeto porque no lo pidió. Cada persona puede recibir mucho, con la condición de que aprenda a no ser insistente, agresiva o exigente, sino amorosa, con simpatía y considerada con los demás.

Una Convención a menudo tiene inconvenientes desde el punto de vista físico: se tienen que compartir habitaciones y baños, hay ruido, y a uno le sirven comida a la que no está acostumbrado, pero ¿qué importa eso? ¿No podemos olvidar por un momento al menos las incomodidades y estar en paz, receptivos y considerados con los demás y con el trabajo como un conjunto? Esto es una clase de entrenamiento muy valioso. La vida ofrece muchas oportunidades similares para aprender a ‘desprendernos de lo indeseable’ y renunciar al deseo de confort, la prepotencia y la terquedad, y experimentar una nueva cualidad de la mente.

Ser teosófico significa actuar en consonancia con la gran Ley por la cual todo está relacionado inexorablemente, intrínsecamente, con todo lo demás. Sin haber aprendido esto, ¿cómo puede uno enseñar Teosofía? Venimos a la Convención a aprender, y ese aprendizaje no debe cesar. El espíritu de la Convención continúa, su inspiración permanece y nos enseña a todos a vivir de un modo diferente y a ayudar a crear un mundo nuevo.

07. LA SEDE DE LA ST EN ADYAR (diciembre de 1982)

La sede de la Sociedad Teosófica en Adyar ha sido y es muchas cosas para mucha gente. Es un lugar de paz, un centro sagrado para albergar a aquellos que realizan el peregrinaje al ‘santuario’ de sus propios corazones, es un símbolo viviente de amistad que trasciende las barreras creadas por la mente, es un jardín y una ermita donde la naturaleza desvela secretos a aquellos que son sensibles, un punto de encuentro para estudiantes de filosofía y tradiciones religiosas, un paraíso para niños que están creciendo y muchas cosas más. El Coronel Olcott escribió sobre Adyar en su diario: “Ninguna ‘gran Sociedad’ podría pedir una mejor sede ejecutiva que la nuestra... Cuando HPB y yo la vimos por primera vez, la llenó de entusiasmo y su amor por ella perduró hasta el final.”

El amor vertido en ella por generaciones de miembros, así como la labor que se ha realizado en sus límites, le han conferido una cualidad de belleza y un poder elevador que miles de visitantes e incluso los caminantes ocasionales han captado. Hace casi un siglo, HSO escribió que Adyar se había convertido en “un fuerte núcleo de las nobles aspiraciones de los Fundadores de la Sociedad y sus colaboradores.” En la actualidad, ese núcleo de aspiraciones es más fuerte y más grande e irradia con todo lo que los miembros de la Sociedad de todo el mundo le han dado durante cientos de años.

Adyar es principalmente un lugar de trabajo. Su tranquila atmósfera es “enloquecedora para alguien cuyos nervios están acostumbrados al barullo de la ciudad occidental”, como lo expresa, una vez más, el Coronel Olcott. Pero bajo esta serena apariencia, el trabajo discurre como las fuertes corrientes de un río cuya superficie parece tranquila.

Para la mente condicionada por un sentido materialista, el trabajo es sinónimo del bullicio exterior, la organización de eventos, el revuelo de publicidad y el movimiento de la gente. Desde el punto de vista Teosófico, el trabajo implica liberar la mente de las obscuridades y elevarla a un estado de conciencia moral y visión espiritual. Los momentos de quietud, introspección y reflexión por la orilla o el margen del río, en la biblioteca o en una sesión de estudio, pueden conseguir más que las formas de actividad más espectaculares que fácilmente atraen la atención pero que no producen un cambio en la condición de la mente humana.

La función natural de Adyar está estrechamente conectada con el objeto fundamental de la Sociedad Teosófica, que es propiciar la regeneración espiritual del hombre. Los inmensos problemas de las relaciones humanas y la sociedad humana tienen su origen en la mente del hombre, la cual es un campo de batalla lleno de contradicciones que generalmente son ignoradas o encubiertas. La Sociedad Teosófica busca producir un cambio radical en la sociedad humana y establecer relaciones de armonía y comprensión en lugar de lucha y suspicacia. Esto sólo puede hacerse si la gente comienza a observar honestamente lo que está ocurriendo en sus propias mentes y cómo la condición mental se refleja en las tensiones y eventos externos.

El trabajo de la Sociedad Teosófica, por lo tanto, involucra un modo de vivir que conduce al autoconocimiento, y al conocimiento de las leyes del ser. Solamente cuando el hombre comienza a actuar, pensar, sentir y 'ser' en concordancia con las leyes inmutables e inalterables que impregnan y regulan todas las cosas en los mundos visibles e invisibles, entonces su psique permite que la energía espiritual fluya desde las profundidades ocultas.

Esa isla en medio de las fluctuaciones aguas de la lámpara que nunca parpadea son símbolos de la "mente más allá de la mente" que sabe que el mundo fenomenal y sus acontecimientos son sólo tan reales como las sombras. Los miembros que acuden a la Convención de Adyar reciben a veces un toque de esta sensación interior de paz y seguridad, y experimentan la profunda alegría del contacto con un mundo que está más allá del tiempo.

Los antiguos *āśrama-s* fueron guiados generalmente por hombres santos y sabios cuya presencia e influencia, y no meramente sus enseñanzas, brindaban la convicción de que es posible vivir de una forma distinta. La función de Adyar es fomentar tal modo de vida.

Generalmente la corriente mundanal es tan marcada y está tan extendida que en la mente de la mayoría de personas subyace la duda. Por un lado, aceptan que un cambio en las actitudes, en el pensamiento y en las relaciones es necesario para poder crear un mundo feliz y pacífico; por otro lado, existe el sentimiento de que el egoísmo es necesario por su seguridad y que sin la ambición y sin amoldarse a las normas y patrones del mundo uno sería absorbido en la lucha que resultaría. La mayoría de las personas no pueden pensar en ninguna energía que no sea la ambición para poner en marcha su actividad e incluso en su vida diaria. El condicionamiento de largo plazo (*samskara*) del cual emana el pensamiento, equipara la ambición, levemente agresiva, con la vida y el progreso. El egoísmo (pues la ambición es fundamentalmente egoísmo) es la filosofía subyacente para la media de los seres humanos, quienes en conjunto son decentes y bondadosos, e incluso para aquellos que intentan vivir una vida espiritual. *Luz en el Sendero* señala que tales características como la ambición pueden "pasar por una transformación sutil y reaparecer con otro aspecto en el corazón del discípulo." Este fondo de egoísmo y ambición no se erradica mientras persista la duda de si puede existir un futuro para nosotros sin ellos, y el miedo de que con ellos desaparecerá toda la energía que existe.

Adyar ha demostrado ser un verdadero *āśrama*, pues en su recinto siempre ha existido la presencia, el ejemplo y la enseñanza para disipar la duda y el miedo. Su atmósfera proporciona estabilidad a aquellos movimientos internos del individuo que le llevan más cerca de la realización de la paz y la libertad. Hay algo en esta atmósfera de eternidad y tranquilidad. Aquí, es más sencillo que en cualquier otro lugar comprender lo que significa vivir en niveles de pensamiento que eliminan los impulsos egoístas y las ambiciones personales.

La función de Adyar como la sede mundial de la Sociedad Teosófica está vinculada estrechamente con su papel como centro de la vida espiritual. De igual modo que las palabras pronunciadas y las charlas expuestas que son escasas en sinceridad y profundidad caen en saco roto y no pueden avanzar, así también el ímpetu y la inspiración que emanan de la sede de la Sociedad disminuirían si el centro no estuviera cargado con energía interna. Adyar está destinado a ser no sólo un complejo meramente administrativo, sino el corazón vital y magnético de la Sociedad que purifica y reabastece de forma continua el órgano mundial.

La labor de Adyar se logra no solamente por los pocos que tienen el gran privilegio de vivir allí, durante periodos más o menos cortos, sino por todos los miembros de la Sociedad que llevan a Adyar en sus corazones y comprenden su función. Durante cientos de años, ha sido cuidado y apoyado por un número ingente de miembros que nunca lo han visto físicamente, pero quienes lo conocen, y forman parte de él internamente. Esto es como debe ser, pues ello augura una era en la que hombres y mujeres de sitios lejanos, que no se conocen ni se han encontrado, estarán unidos de corazón y mente por intereses compartidos y una causa común. Tal unidad interna superará todos los posibles obstáculos de las relaciones y será una base firme para la federación del mundo sobre el cual Tennyson cantó.

Es comparativamente sencillo para las personas unirse en camaradería con objetivos restrictivos o sectarios. El apego a intereses nacionales, raciales, religiosos y comunitarios puede ser superado por la pasión por una causa que es de igual modo dañina, porque divide. El atractivo de la Sociedad Teosófica y su corazón espiritual yace en el hecho de que es la vanguardia de la supresión del egoísmo y la unificación de hombres y mujeres en los lazos constructivos e indestructibles de una universalidad sin divisiones.

08. EL CENTENARIO DE ADYAR (febrero de 1982)

Estamos al comienzo del año 1982, cuando los miembros de todas las partes del mundo pensarán en Adyar porque es el 100 aniversario de la Sede en este lugar. La Convención al término del año será un gran acontecimiento, ya que muchos más miembros del extranjero planean asistir.

En *Las hojas de un viejo diario*, el Coronel Olcott nos explica cómo había estado buscando una Sede permanente en muchos lugares. Fueron muchas las propiedades que le mostraron a él y a HPB – enormes bungalós con hermosos alrededores – pero quizá la atmósfera psíquica no les parecía la adecuada. Finalmente llegaron a Madrás y alguien les comentó sobre los Jardines Huddleston, como se llamaba este lugar en aquel tiempo. Ellos vinieron a verlo y ‘a primera vista’, para citar sus propias palabras, “supimos que habíamos encontrado nuestro futuro hogar.”

Desafortunadamente, cierto número de personas de fuera de la India –y quizá también nativos de la India– hablan holgadamente sobre establecer la Sede en algún otro lugar. El hecho de que ha habido una huelga, o porque haya habido dificultades financieras hace tres o cuatro años, no es una razón suficiente para pensar en cambiar de lugar. La primera huelga laboral que ocurrió aquí fue en 1931, cuando Annie Besant era la Presidenta, pero nunca hubo ningún pensamiento de abandonar Adyar. Adyar ha tenido sus más y sus menos. En los inicios, cuando HPB aún estaba aquí, sobrevinieron muchas tormentas incluyendo la traición de los Coulomb que conllevó calumnias sobre HPB y sobre la Sociedad. No existe lugar alguno sobre la tierra donde no existan dificultades. Por supuesto, siempre que un lugar se convierte en un foco de influencias espirituales, las fuerzas opuestas tienden a aparecer. Este es el funcionamiento normal de las cosas. La existencia de obstáculos no es una razón para abandonar el trabajo, ni tampoco el lugar donde se lleva a cabo. Por lo tanto, hay quienes se pronuncian con una perspectiva muy superficial cuando dicen: existen problemas en Adyar, o en el país – ¿qué país no tiene problemas?– y por lo tanto el tiempo de la Sede aquí ha llegado a su fin.

Ante todo, no creo que sea práctico trasladar la Sede a otro lugar. Pero ésta es una razón secundaria. El verdadero motivo se halla en las palabras del Coronel Olcott. Él viajó mucho. Visitó lugares hermosos en América, Europa y Japón, pero llegó a decir que no existía ningún otro lugar como este. Quizá aún sea verdad. Pienso que ningún *āśrama* puede compararse con Adyar debido a sus influencias espirituales. Se trata de un lugar sagrado y santificado por las vidas y las labores de muchos trabajadores comprometidos. Al leer la historia de la Sociedad Teosófica, la cual en sus inicios se confinó prácticamente por completo en la India y estuvo centrada alrededor de Adyar, no podemos sino conmovernos por los sucesos que aquí tuvieron lugar. Adyar sigue siendo el mismo centro espiritual que fue entonces, y todavía hoy se rige por los mismos principios e ideales, pues Adyar no es solamente la Sede de la Sociedad Teosófica. Existe una placa en la entrada de la habitación de la doctora Besant donde se puede leer “Trabaja para Adyar, el hogar de los Maestros”. El hogar de los Maestros no tiene un significado material. Ello significa que Adyar ha de ser la morada de Su influencia, mediante la cual Su resplandor podrá extenderse.

Adyar no representa una comunidad común y corriente donde las personas pueden cooperar –o no– motivadas por una serie de propósitos varios. Quienes viven en un lugar como Adyar, si realmente desean mantenerlo como debe ser, deberían tener un espíritu de entrega, de contribución a su salud

espiritual interna antes que para recibir recompensas para sí mismos. Cada persona debe estar allí para dar algo de sí mismo.

La belleza es una de las cualidades que cualquier *āśrama* debería poseer – la belleza de sus construcciones debe por lo menos igualar a la Naturaleza. No debemos conformarnos con lo que es meramente pasajero. Todo debe ser de la mejor calidad – no lujoso, pero lo mejor, lo más bello. Si este es de hecho el Hogar de los Maestros, ¿nos extraña que esto deba ser siempre así?

En las *Cartas de los Mahatmas* existe una afirmación respecto a que las influencias superiores pueden ser canalizadas solamente a través de la mente imperturbable. Si Adyar ha de ser un canal de influencias espirituales, aquellos que viven allí deben contribuir con una condición de paz y vivir en paz, lo cual, debo añadir, no es lo mismo que tener una vida monótona.

Un *āśrama* es un lugar de aprendizaje. Hace mucho tiempo en la India, los discípulos se reunían alrededor de una persona santa. No tenemos que hacer eso; en su lugar, nos reunimos en torno a una guía espiritual, un camino, una enseñanza, lo cual quizá sea mejor que reunirse alrededor de una personalidad.

Si en nosotros existe una actitud correcta, entonces realmente podremos beneficiarnos de estar en un *āśrama* como este y, a su vez, contribuir con nuestra propia fortaleza. La paz que experimentamos en un *āśrama* no es plácida ni apagada. La paz no es incompatible con el entusiasmo del intelecto. Así, como dije, un *āśrama* también es un lugar de aprendizaje, y el aprendizaje requiere receptividad, un intelecto despierto, un afán por encontrar la verdad. Por lo tanto, si nos importa que Adyar continúe siendo un verdadero centro de espiritualidad, debemos conferirle un espíritu de indagación, una inquietud sobre la verdad que nos lleva a descubrir el significado más profundo de la Vida. Espero que nuestro Centro de Estudios se convierta en un centro especial de aprendizaje para aquellos que son estudiantes y buscadores incansables. Pero este espíritu de entusiasmo no atañe solo al tiempo de aprendizaje. Cada uno debería tener tiempo libre para el estudio y la meditación, para sentarse tranquilamente bajo un árbol o frente al mar y volverse consciente internamente, pero además, cada uno debería poner todo su esfuerzo en el trabajo que le ha sido asignado.

India, como el resto del mundo, ha sido invadida por el ‘conocimiento moderno’. El conocimiento moderno ha conseguido cosas maravillosas para la erradicación de enfermedades, y para hacernos la vida más fácil. Pero este conocimiento está dirigido hacia el exterior, ya que la mente siempre externaliza las cuestiones. Si Adyar ha de ser un centro de regeneración, entonces todos los que trabajamos aquí debemos desarrollar nuestra capacidad de acción desde nuestro ser interno. Esto significa que debemos aprender a adentrarnos profundamente en nosotros. Esto forma parte de la vida de un *āśrama*; la indagación por medio del intelecto debe equilibrarse con el hecho de adentrarse internamente para la realización. La palabra realización se ha utilizado tan a menudo que para muchas personas ha perdido su significado. Ello significa hacer realidad. La habilidad para hablar sobre algo, para especular sobre ello,

no significa que eso sea real para nosotros. Podemos hablar sobre el afecto, la cooperación y la fraternidad, pero todo ello no es una realización para cada uno hasta que verdaderamente empezamos a ser afectuosos, fraternales y dispuestos a cooperar. La realización de una cualidad significa que se ha convertido en parte de nuestra propia naturaleza, y actuar desde esa clase de realización, o hasta cierto punto actuar con ella, forma parte de vivir en un *āśrama*.

Resulta muy fácil celebrar centenarios. Personalmente, no me agrada la palabra 'celebrar' en relación con el centenario de Adyar. Pero puede considerarse como un año de re-dedicación, un año para reforzar nuestra vida espiritual, para renovar nuestro propio sentido de inspiración – entonces sí tendrá algún sentido. Ya tenemos mucho aquí. Aprovechémoslo para poder progresar más.

Menciono estas cosas porque siento que deberíamos tener claro qué es Adyar y lo que representa. Somos plenamente conscientes de nuestro sentido de responsabilidad hacia ellas. Los pocos que tenemos el privilegio de vivir aquí somos cada vez más conscientes de nuestro deber para mantenerlo como un verdadero centro espiritual.